



EDITORIAL

Hepatitis y prevención

Las personas tienen poco conocimiento acerca de esta patología, de su potencial gravedad y de sus consecuencias en la salud y en la calidad de vida. Por ello, se ha planteado la necesidad de intensificar las iniciativas de información, educación y comunicación sobre la enfermedad y tomar acciones para promover la prevención y detección temprana.

Se conocen cinco tipos principales de virus: A, B, C, D y E, los que pueden transmitirse a través de una variedad de vías, pero en especial mediante el consumo de agua, relaciones sexuales sin protección, alimentos contaminados, que causan la infección e inflamación grave y crónica del hígado, y a su vez pueden dar lugar a cirrosis y cáncer de hígado. La hepatitis viral es un problema sanitario mundial que afecta a millones de niños y adultos, la mayoría de las veces de forma silenciosa, es decir, sin

presentar síntomas.

En Chile, existen todos los tipos mencionados, aunque el de mayor prevalencia es el tipo B. Según estadísticas del Ministerio de Salud, afecta a al-



“Esta patología es considerada una epidemia (...) en días de fiestas masivas conviene recordar buenas prácticas”.

rededor de seis personas por cada cien mil habitantes, una cifra que ha ido a la baja. La tasa más alta de las últimas décadas se registró en 2013, cuando el promedio se estableció en torno a 8,2 personas por cien mil habitantes.

Es de público conocimiento también las altas

tasas de prevalencia que hay de esta enfermedad en la Región de Tarapacá, pero en todas sus variedades, no solo del tipo B.

En ese sentido, la Revista Chilena de Infectología ya advertía en 2017 que las tasas más altas de hepatitis tipo A estaban en Arica, Tarapacá y Antofagasta, zonas que llegaban a concentrar el 45% de los casos del país.

Esta patología es considerada una epidemia silenciosa, porque la mayoría de quienes la padecen desconocen que están infectados. Pero puede ser controlada con medidas simples, como mantener una buena higiene, una conducta sexual responsable, evitar el consumo de alimentos y agua que estén presumiblemente contaminados, y vacunar a los menores, considerando siempre que la prevención es fundamental para no contagiarse. En días de fiestas masivas conviene recordar las buenas prácticas.